

Estudios
Universitarios de
Arquitectura

9

Jan Gehl

La humanización del ESPACIO URBANO

Reimpresión
2020



**Editorial
Reverté**

La vida social entre los edificios

**Estudios
Universitarios de
Arquitectura**

9

La humanización del ESPACIO URBANO

Colección dirigida
por Jorge Sainz



Placa, la calle principal de Dubrovnik (Croacia), 2007; foto: Jorge Sainz.

Estudios
Universitarios de
Arquitectura

9

Jan Gehl

La humanización del ESPACIO URBANO

Reimpresión
2020

La vida social entre los edificios

Prólogo

Enrique Peñalosa

Presentación

Julio Pozueta

Traducción

María Teresa Valcarce

Edición

Jorge Sainz

**Editorial
Reverté**

Barcelona · Bogotá · Buenos Aires · Caracas · México

© The Danish Architectural Press y Jan Gehl, 2004
jan@gehl.dk

Traducido de la 5ª edición inglesa:
Life between buildings: using public space
Danish Architectural Press, Copenhagen, 2003.

© Traducción:
María Teresa Valcarce, 2006

Esta edición:
© Editorial Reverté, S.A, Barcelona, 2006
Reimpresiones: 1ª, 2009; 2ª, 2013
Reimpresiones digitales: 2016 · 2017 · 2018 · 2019 · 2020
ISBN: 978-84-291-2109-4

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede realizarse con la autorización de sus titulares, salvo las excepciones previstas por la Ley 23/2006 de Propiedad Intelectual, y en concreto por su artículo 32, sobre 'Cita e ilustración de la enseñanza'. Los permisos para fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra pueden obtenerse en CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org).

EDITORIAL REVERTÉ, S.A.
Calle Loreto 13-15, local B · 08029 Barcelona
Tel: (+34) 93 419 3336 · Fax: (+34) 93 419 5189
Correo E: reverte@reverte.com · Internet: www.reverte.com

Impreso en España · *Printed in Spain*
Depósito Legal: B 48761-2008
Impresión: Rodona Industria Gráfica, Pamplona
1266

Registro bibliográfico

Nº depósito legal: B 48761-2008
ISBN: 978-84-291-2109-4
CDU: 316.74:72
CDU: 316.74:711.4
Autor personal: Gehl, Jan (1936-)
Título uniforme: [*Life between buildings*. Español]
Título: La humanización del espacio urbano : la vida social entre los edificios / Jan Gehl ; prólogo, Enrique peñalosa ; presentación, Julio Pozueta ; traducción, María Teresa Valcarce ; edición, Jorge Sainz
Edición: Reimp. 2018
Publicación: Barcelona : Reverté, 2020
Descripción física: 215 p. : il. ; 24 cm
Título de Serie: (Estudios Universitarios de Arquitectura ; 9)
Bibliografía: Bibliografía: p. [213]-215
Nota al título y mención: Traducción de: *Life between buildings*
Encabezamiento materia: Arquitectura y sociedad
Encabezamiento materia: Urbanismo – Aspectos sociales

Índice

Prólogo	7
Presentación	9
Prefacio	13
I. LA VIDA ENTRE LOS EDIFICIOS	
1 Tres tipos de actividades exteriores	17
2 La vida entre los edificios	23
3 Actividades exteriores y calidad del espacio exterior	39
4 Actividades exteriores y tendencias arquitectónicas	47
5 Situaciones sociales habituales	57
II. REQUISITOS PARA PROYECTAR	
6 Procesos y proyectos	63
7 Sentidos, comunicación y dimensiones	73
8 La vida entre los edificios: un proceso	83
III. AGRUPAR O DISPERSAR: PROYECTOS DE CIUDAD Y DE CONJUNTOS	
9 Agrupar o dispersar	93
10 Integrar o segregar	113
11 Atraer o repeler	125
12 Abrir o cerrar	133
IV. ESPACIOS PARA CAMINAR, LUGARES PARA ESTAR: PROYECTOS DE DETALLE	
13 Espacios para caminar, lugares para estar	143
14 Caminar	147
15 Estar de pie	161
16 Sentarse	169
17 Ver, oír y hablar	177
18 Un lugar agradable en todos los aspectos	185
19 Bordes suaves	197
Bibliografía	213
Créditos de las ilustraciones	217

Prólogo

Enrique
Peñalosa

Si la ciudad es el lugar de encuentro por excelencia, más que cualquier otra cosa, la ciudad es su espacio público peatonal. Los seres humanos no pueden estar en el espacio de los automotores, ni en los espacios privados que no les pertenecen. La cantidad y la calidad del espacio público peatonal determinan la calidad urbana de una ciudad. Jan Gehl señala que un espacio público es bueno cuando en él ocurren muchas actividades no indispensables, cuando la gente sale al espacio público como un fin en sí mismo, a disfrutarlo.

Este libro analiza por qué el uso del automóvil deteriora la calidad urbana; por qué los edificios de vivienda altos son inconvenientes; qué hace que una calle sea atractiva para caminar; por qué en una ciudad sana los espacios públicos, y no los centros comerciales, son el lugar de encuentro; cuántos bancos debe haber en un espacio público y cómo se deben ubicar. Gehl se adentra en temas tan fascinantes como el de los bordes, y por qué preferimos estar en el borde de una plaza y no en medio de ella, lo mismo que en una mesa de un restaurante que esté contra la pared y no en medio del salón comedor.

El trabajo de Gehl es profundamente humano; explora las necesidades que tenemos los seres humanos más allá de la supervivencia. ¿Qué necesitamos los seres humanos para nuestra realización más plena? Necesitamos, por ejemplo, caminar, ver gente, estar con gente. Y la ciudad debe tener características que propicien ese contacto con otros. Una ciudad es sólo un medio para una manera de vivir; lo que propone el libro es entonces una mejor manera de vivir, una manera más feliz de vivir.

Este libro es un mensaje para los arquitectos y les recuerda que el propósito sagrado que tienen no es ganar premios, sino enaltecer lo humano. Aunque sea hermoso –y debe serlo–, lo que diseñan es para ser vivido, no para ser evaluado por críticos de arte. En la ciudad bien diseñada de Gehl, la estrella es el ciudadano común y no el arquitecto fulgurante.

Enrique Peñalosa es economista e historiador por la Universidad de Duke (Estados Unidos), con maestría en Métodos de Gestión y doctorado en Ciencia Administrativa en la Universidad de París II. Ha sido profesor de Desarrollo Urbano de la Universidad de los Andes, y entre 1998 y 2001 fue alcalde de Bogotá.

Presentación

Julio Pozueta

Es para mí un privilegio y una alegría poder presentar al lector de habla hispana uno de los textos de mayor relieve de las últimas décadas en el campo del diseño urbano. Y es un privilegio porque Jan Gehl es una de las personalidades que con más rigor y éxito ha intentado dotar de fundamentos objetivos al arte de proyectar la ciudad. Y es una alegría porque por fin ve la luz en España un texto imprescindible para arquitectos y urbanistas que hasta ahora sólo era accesible en otros idiomas.

Publicado por primera vez en danés en 1971 (*Livet mellem husene*, Arkitektens Forlag, Copenhague) y diecisiete años después en inglés (*Life Between Buildings*, Van Nostrand Reinhold, Nueva York), el libro de Jan Gehl se convirtió enseguida en un clásico que sentaba las bases para el entendimiento y la investigación de las relaciones entre la configuración del espacio urbano y el comportamiento social.

Convertido en libro de cabecera para los arquitectos nórdicos y en referencia inexcusable en todas las escuelas de arquitectura del mundo, hasta ahora se había traducido a numerosos idiomas (holandés, noruego, japonés, italiano, chino, checo y coreano), pero faltaba una versión española que permitiese a los arquitectos y diseñadores urbanos de este ámbito lingüístico conocer las aportaciones teóricas y metodológicas de Gehl (la traducción fotocopiada de Daniel Morgan, de 1996, en Costa Rica, sólo se distribuyó entre sus estudiantes).

Jan Gehl es un arquitecto danés que a lo largo de su vida ha sabido combinar adecuadamente una intensa labor académica y una amplísima tarea de consultor para ciudades y autoridades urbanísticas.

Nacido en 1936 y titulado como arquitecto en 1960, Gehl consiguió, tras seis años de dedicación a la arquitectura, una beca de cuatro años que le permitió realizar las investigaciones de base que culminarían en la publicación, en 1971, de este importante libro sobre la vida social entre los edificios.

Julio Pozueta es profesor titular del Departamento de Urbanística y Ordenación del Territorio de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid y autor de Movilidad y planeamiento sostenible (Madrid, 2000).

Prefacio

Es un gran placer para mí dar la bienvenida a esta versión española de *La humanización del espacio urbano*.

La primera edición de este libro se publicó en danés (*Livet mellem husene*, 'La vida entre los edificios') en la década de 1970, con el propósito de señalar las deficiencias de la urbanística del Movimiento Moderno, que en ese periodo dominaba el urbanismo europeo. El libro pedía que se prestase atención a las personas que debían desplazarse por los espacios situados entre los edificios, exhortaba a comprender esas sutiles cualidades que a lo largo de toda la historia de los asentamientos humanos habían tenido relación con las reuniones de la gente en los espacios públicos, y ponía énfasis en la vida entre los edificios como una dimensión de la arquitectura que debía tratarse con todo cuidado.

Ahora han pasado más de treinta años y en este periodo han quedado atrás muchas modas e ideologías arquitectónicas. Estos años transcurridos también han mostrado que el trabajo cuidadoso con la animación y la habitabilidad de las ciudades y las zonas residenciales sigue siendo una cuestión importante. La intensidad creciente con la que en estos momentos se usan los espacios públicos de buena calidad por todo el mundo, así como el interés general, considerablemente aumentado, en la calidad de las ciudades y de sus espacios públicos son factores que enfatizan este punto. El carácter de la vida entre los edificios varía con los cambios en la situación de la sociedad, pero los principios esenciales y los criterios cualitativos que han de usarse al trabajar en favor de la calidad humana en la esfera pública han demostrado ser notablemente constantes.

Con el paso de los años, este libro, en sus muchas versiones y en diversos idiomas, ha sido frecuentemente actualizado y revisado. Así pues, esta edición en lengua española tiene poco parecido con las versiones iniciales; también se han añadido nuevos materiales y nuevas ilustraciones; sin embargo, no se ha encontrado razón alguna para cambiar el mensaje original, que sigue siendo

La vida entre los edificios

Tres tipos de actividades exteriores

Una escena callejera

Un día cualquiera en una calle cualquiera. Los peatones caminan por las aceras, los niños juegan delante de los portales, la gente está sentada en bancos y escalones, el cartero hace su recorrido con el correo, dos transeúntes se saludan en la acera, dos mecánicos arreglan un coche, algunos grupos conversan. En esta mezcla de actividades realizadas en el exterior influyen una serie de condiciones. El entorno físico es una de ellas: un factor que influye en las actividades en diversas medidas y de diferentes maneras. El tema de este libro es el conjunto de actividades realizadas en el espacio urbano y las condiciones físicas que influyen en ellas.

Tres tipos de actividades exteriores

A grandes rasgos, las actividades exteriores realizadas en los espacios públicos se pueden dividir en tres categorías, cada una de las cuales plantea exigencias muy distintas al entorno físico: *actividades necesarias*, *actividades opcionales* y *actividades sociales*.

Actividades necesarias: en todo tipo de condiciones

Las *actividades necesarias* incluyen las que son más o menos obligatorias (ir al colegio o al trabajo, salir de compras, esperar el autobús o a una persona, hacer recados o repartir el correo), en otras palabras, todas las actividades en las que las personas implicadas están más o menos obligadas a participar.

En general, las tareas cotidianas y los tiempos muertos pertenecen a este grupo. Entre otras actividades, este grupo incluye la mayor parte de las relacionadas con la acción de caminar.

Como las actividades de este grupo son necesarias, su incidencia se ve influida tan sólo ligeramente por el ambiente físico. Estas actividades se realizarán durante todo el año, en casi toda clase de condiciones, y son más o menos independientes del entorno externo. Los participantes no tienen elección.

Actividades opcionales: sólo en condiciones externas favorables

Las *actividades opcionales* –es decir, aquéllas en las que se participa si existe el deseo de hacerlo o si lo permiten el tiempo y el lugar– son otra cuestión.

La vida entre los edificios

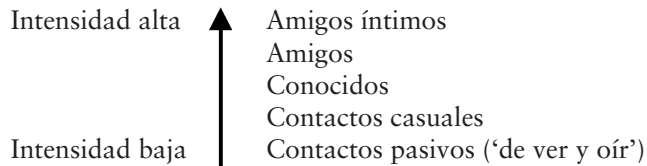
La vida entre los edificios, y la necesidad de contacto

Resulta difícil establecer con precisión qué significa la vida entre los edificios en relación con la *necesidad de contacto* [biblio. 14].

Las oportunidades para reunirnos y realizar actividades cotidianas en los espacios públicos de una ciudad o un barrio residencial nos permiten estar entre otras personas, verlas y oírlas, así como experimentar cómo otra gente se desenvuelve en diversas situaciones.

Estos modestos ‘contactos de ver y oír’ deben examinarse en relación con otras formas de contacto y como parte de todo el abanico de actividades sociales, desde los contactos más sencillos y evasivos a las relaciones más complejas con implicaciones emocionales.

La idea de distintos grados en la intensidad de los contactos es la base del siguiente esquema de las diversas formas de contacto.



Según este esquema, la vida entre los edificios consiste primordialmente en los contactos de baja intensidad, situados en la parte baja de la escala. Comparados con las otras formas de contacto, éstos parecen insignificantes, pero son valiosos como formas de contacto independientes, y también como requisitos previos para otras interacciones más complejas.

Las oportunidades relacionadas con el mero hecho de encontrarse, ver y oír a otras personas incluyen:

- contactos a un nivel modesto,
- un posible punto de partida para contactos a otros niveles,
- una posibilidad de mantener contactos ya establecidos,
- una fuente de información sobre el mundo social externo,
- una fuente de inspiración u oferta de experiencia estimulante.

Actividades exteriores y calidad del espacio exterior

La vida entre los edificios: una dimensión del proyecto

Se trata aquí la vida entre los edificios porque el alcance y el carácter de las actividades exteriores están muy influidos por la configuración física. Igual que en la ciudad se puede crear una paleta propia mediante la elección de materiales y colores, también se puede influir en los modelos de actividades mediante decisiones de proyecto que creen mejores o peores condiciones para lo que pasa en la calle, y también ciudades animadas o sin vida.

El abanico de posibilidades puede quedar descrito por sus dos extremos. Un extremo es la ciudad con edificios de muchos pisos, aparcamientos subterráneos, abundante tráfico rodado y largas distancias entre edificios y funciones. Este tipo de ciudad se puede encontrar en una serie de ciudades norteamericanas y ciudades europeas ‘modernizadas’, y en muchas zonas suburbanas.

En estas ciudades se ven edificios y coches, pero pocas personas, si las hay, porque la circulación peatonal es más o menos imposible y porque las condiciones para estar en la calle en las zonas públicas próximas a los edificios son muy deficientes. Los espacios exteriores son grandes e impersonales. Con las grandes distancias entre los edificios, no hay gran cosa que experimentar en el exterior y las pocas actividades que tienen lugar se dispersan en el tiempo y el espacio. En estas condiciones, la mayoría de los habitantes prefiere quedarse en casa, delante de la televisión, en su terraza o en otros espacios exteriores igualmente privados.

El otro extremo es la ciudad con edificios razonablemente bajos y poco separados, con sitio para el tráfico peatonal y buenas zonas para estar en la calle y en relación directa con las viviendas, los edificios públicos, los lugares de trabajo, etcétera. En este caso es posible ver edificios, gente yendo y viniendo y parada en las zonas exteriores cerca de los edificios, porque los espacios exteriores son fáciles de usar e invitan a ello. Ésta es una ciudad viva, en la que los espacios interiores de los edificios se complementan con zonas exteriores utilizables y donde los espacios públicos tienen muchas más posibilidades de funcionar bien.

Actividades exteriores y tendencias arquitectónicas

La vida entre los edificios y la ideología del urbanismo

Tras haber señalado en los capítulos anteriores una serie de cualidades positivas relativas a la vida entre los edificios, y haber demostrado que el entorno físico influye mucho en el alcance y el carácter de las actividades exteriores, es natural que examinemos en qué medida han influido los principios urbanísticos y las tendencias arquitectónicas de los distintos periodos históricos en las actividades exteriores y, por tanto, también en las sociales.

En Europa aún hay ciudades bien conservadas de casi todas las épocas de los últimos mil años. Abundan las ciudades medievales de crecimiento espontáneo y las planificadas. Son numerosas las ciudades renacentistas y barrocas, las de las primeras fases de la industrialización, las ciudades jardín inspiradas por el romanticismo y, no menos importantes, las ciudades funcionalistas, dominadas por el automóvil, de los últimos cincuenta años. Aún hoy es posible comparar y valorar estos trazados urbanos con parámetros relativamente uniformes porque todavía se están en uso.

Respecto a la forma, aparentemente existen grandes variaciones entre los distintos modelos de ciudad, sobre todo desde una óptica histórico-artística; pero de hecho sólo ha habido dos líneas radicales de interés en relación con el debate actual de las ideologías urbanísticas y las actividades exteriores: una relacionada con el Renacimiento y otra con el movimiento funcionalista.

La Edad Media: aspectos físicos y sociales

El urbanismo profesional tal como se conoce hoy –en el que los expertos diseñan la ciudad en el papel y con maquetas, para construirla y luego entregarla completa a los clientes– tiene sus orígenes históricos en el Renacimiento. El urbanismo y los urbanistas existían ya en algunos periodos anteriores –como prueban varias ciudades griegas y romanas–, pero salvo un pequeño grupo de ciudades coloniales tardomedievales, las ciudades surgidas más o menos entre 500 y 1500 no estaban planificadas en sentido literal: se levantaron donde había necesidad de ellas, configuradas por sus habitantes en un proceso directo de construcción urbana.

Situaciones sociales habituales

Participación activa o consumo pasivo

No es una rara coincidencia que la crítica al funcionalismo, a las nuevas zonas urbanas y a la creciente periferia suburbana se haya dirigido primero, específicamente, hacia el abandono, la destrucción y la ausencia de espacios públicos.

El teléfono, la televisión, el vídeo y los ordenadores han introducido nuevos modos de interacción. Los encuentros directos en los espacios públicos pueden reemplazarse ahora por la comunicación electrónica indirecta. La presencia activa, la participación y la experiencia se pueden sustituir ahora por la observación pasiva de imágenes, por ver lo que otros han experimentado en otro sitio. El automóvil ha hecho posible reemplazar la participación activa en actividades sociales locales espontáneas por una vuelta en coche para ver a las amistades y atracciones elegidas.

Existen muchas posibilidades para compensar lo que se ha perdido. Precisamente por esta razón, el hecho de que todavía haya una crítica muy difundida sobre el abandono de los espacios públicos verdaderamente da que pensar. Falta algo.

Protestas

Que falta algo lo muestran con énfasis las generalizadas protestas populares contra el diseño del entorno físico tal como se realiza, plasmadas en debates sobre la ciudad y los conjuntos residenciales, y en la organización de los habitantes para exigir la mejora de dicho entorno físico. Las exigencias habituales incluyen mejores condiciones para la circulación de peatones y bicicletas, para los niños y los ancianos y, en general, un marco más adecuado para las funciones recreativas y sociales colectivas.

Proyectos

Que falta algo lo ha expresado una nueva generación de arquitectos y urbanistas en un duro enfrentamiento con la arquitectura moderna y la expansión suburbana [biblio. 30 y 34]. El propio renacer de la ciudad como principal objetivo arquitectónico, incluido el diseño cuidadoso de los espacios públicos (calles, plazas y parques) interpreta y canaliza la ola de protestas populares.

Requisitos para proyectar

Procesos y proyectos

Procesos y proyectos

Este libro trata de la interacción entre el entorno físico y las actividades desarrolladas en los espacios públicos exteriores. Las actividades sociales desarrolladas en los espacios exteriores son, necesariamente, parte integrante de esa interacción

En los apartados anteriores se han examinado las oportunidades de encontrarse con otros, de establecer y mantener contactos, de charlar con los vecinos por encima de los setos. Se han dado ejemplos de la correlación directa entre el alcance de las actividades exteriores y la frecuencia de interacción entre los vecinos. Cuantos más residentes hay en la calle, más a menudo se encuentran: se intercambian más saludos y se entablan más conversaciones.

Sin embargo, no hay razones para deducir directamente a partir de tales ejemplos que el contacto y los estrechos lazos entre los vecinos se establezcan de modo más o menos automático, únicamente en función de determinadas formas de edificios. Para que se desarrollen estas interacciones hace falta algo más que arquitectura. No obstante, un diseño que sea propicio a esa interacción la favorecerá.

Requisitos para las actividades comunitarias

Para que los contactos entre el vecindario y las diversas formas de actividades comunitarias se desarrollen más allá de un nivel superficial, generalmente será preciso que tengan un significativo denominador común: un trasfondo común, intereses comunes o problemas comunes.

Esto tiene que ver especialmente con las condiciones necesarias para establecer unos contactos más profundos y significativos.

En cuanto a los otros contactos, más modestos y a menudo más funcionales, el marco físico desempeña indudablemente un papel más crucial y directo.

Interacción entre procesos y proyectos

Por tanto, en cualquier circunstancia, la interacción entre las actividades sociales desarrolladas en los espacios públicos y los pro-

Sentidos, comunicación y dimensiones

Los sentidos, un factor necesario del proyecto

La familiaridad con los sentidos del ser humano –el modo en que funcionan y los ámbitos en los que lo hacen– es un importante requisito para diseñar y dimensionar todas las formas de espacios exteriores y disposiciones de edificios.

Dado que la vista y el oído están relacionados con las actividades sociales exteriores más completas (los contactos de ver y oír), su funcionamiento es, naturalmente, un factor fundamental del proyecto. El conocimiento de los sentidos es un requisito necesario también en lo relativo a la comprensión de todas las demás formas de comunicación directa y a la percepción humana de las condiciones y dimensiones espaciales.

Un aparato sensorial frontal y horizontal

Por naturaleza, el movimiento del ser humano está limitado predominantemente al desplazamiento horizontal a una velocidad aproximada de 5 kilómetros por hora, y el aparato sensorial está adaptado de modo preciso a esta condición. Los sentidos están orientados fundamentalmente hacia el frente, y uno de los más desarrollados y útiles, el sentido de la vista, es claramente horizontal. El campo visual horizontal es considerablemente más amplio que el vertical. Si miramos directamente hacia delante, es posible entrever lo que pasa a ambos lados, dentro de un círculo horizontal de casi noventa grados a cada lado.

El campo de visión hacia abajo es mucho más estrecho que el horizontal, y hacia arriba aún más. El campo de visión hacia arriba es más reducido porque, cuando vamos andando, el eje de visión se dirige aproximadamente diez grados hacia abajo, para ver por dónde caminamos. Una persona que camina por la calle prácticamente no ve más que la planta baja de los edificios, el pavimento y lo que pasa en el propio espacio de la calle.

Por tanto, para que un hecho se perciba debe tener lugar delante del espectador y aproximadamente al mismo nivel, algo que se refleja en el diseño de todos los tipos de espacios para espectadores: teatros, cines y auditorios. En los teatros, las entradas de

La vida entre los edificios: un proceso

La vida entre los edificios: un proceso que se refuerza a sí mismo

La vida entre los edificios es, potencialmente, un proceso que se refuerza a sí mismo. Cuando alguien comienza a hacer algo, hay una clara tendencia a que otros se unan, bien para participar ellos mismos o sólo para presenciar lo que hacen los demás. De este modo, los individuos y los acontecimientos pueden influirse y estimularse mutuamente. Una vez iniciado este proceso, la actividad total es casi siempre mayor y más compleja que la suma de las actividades parciales existentes al principio.

En el hogar, los acontecimientos y los miembros de la familia se desplazan gradualmente de una habitación a otra a medida que cambia el centro de actividad. Cuando el trabajo se realiza en la cocina, los niños juegan en el suelo de la cocina, etcétera.

En las zonas de juegos se puede apreciar cómo también las actividades lúdicas se refuerzan a sí mismas. Si unos niños empiezan a jugar, otros quieren salir y unirse al juego, y el pequeño grupo puede crecer rápidamente. Ha comenzado un proceso.

En el ámbito público, se pueden observar pautas similares. Si hay mucha gente, o si está pasando algo, la tendencia es que se incorporen más personas y acontecimientos, y las actividades crecen tanto en extensión como en duración.

Uno más uno son tres, por lo menos

El arquitecto holandés F. van Klingerén –que se ha dedicado intencionadamente a reunir y mezclar varias actividades ciudadanas en los centros de las ciudades de Dronnten y Eindhoven, en Holanda [biblio. 11]– ha observado cómo el nivel total de actividad en esas ciudades ha aumentado como consecuencia de ese proceso de autorrefuerzo.

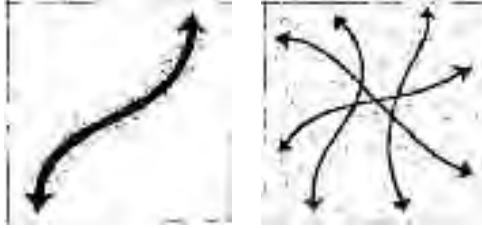
Van Klingerén ha resumido su experiencia con las actividades ciudadanas en la fórmula: ‘uno más uno son tres, por lo menos’.

El proceso positivo: pasa algo porque pasa algo

Un sorprendente ejemplo de este principio se ha encontrado al estudiar las pautas de los juegos infantiles en zonas compuestas por viviendas unifamiliares y en hilera de Dinamarca [biblio. 28]. En

Agrupar o dispersar:
proyectos de ciudad y de conjuntos

Agrupar o dispersar



Agrupar o dispersar

Si las actividades y las personas se agrupan, es posible –como ya se ha dicho– que los acontecimientos individuales se estimulen mutuamente. Los participantes en una situación tienen la oportunidad de presenciar otros acontecimientos y participar en ellos. Así puede comenzar un proceso que se refuerza a sí mismo.

En este apartado y los tres sucesivos, la atención se centra en una serie de decisiones de proyecto que influyen en la agrupación o dispersión de personas y acontecimientos. Se trata de un análisis general de algunos aspectos que han de considerarse para proporcionar una base al diseño consciente en situaciones concretas, ya sea la meta la agrupación o la dispersión. Ambos objetivos, según las circunstancias, son igualmente relevantes.

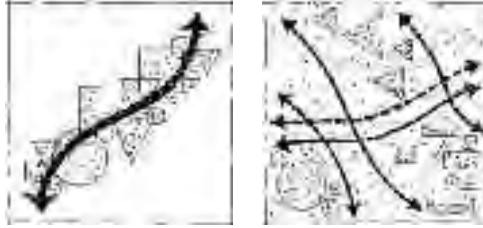
Por tanto, el marcado énfasis que se hace a continuación en los problemas de la *agrupación* no significa que agrupar sea lo que deba intentarse en cualquier circunstancia. Por el contrario, en muchos casos hay buenas razones para no hacerlo; por ejemplo, para asegurar una distribución más uniforme de las actividades ciudadanas en sectores más amplios de la ciudad, o para establecer unos espacios apacibles y tranquilos como complemento de otros más animados. La extrema concentración de torres altas, funciones y personas que puede encontrarse en muchas grandes ciudades ejemplifica lo que es, en muchos aspectos, una concentración desacertada. Con menos podría valer, sin duda.

Con todo, el énfasis se pone en los problemas de la agrupación, en parte porque suele ser mucho más difícil agrupar acontecimientos que dispersarlos, y en parte porque las líneas de desarrollo de la sociedad y el dogma urbanístico han establecido una fuerte inclinación hacia la dispersión de personas y acontecimientos, tanto en las nuevas zonas urbanas como en las antiguas.

Agrupar personas y acontecimientos

Es de fundamental importancia reconocer que no son los edificios, sino las personas y los acontecimientos, lo que es necesario agrupar. Conceptos como el índice de ocupación del suelo y la

Integrar o segregar



Una 'superficie' de contacto diferenciada

La integración implica que varias actividades y categorías de personas puedan funcionar juntas, codo con codo. La segregación implica una separación de funciones y grupos que se diferencian unos de otros.

La integración de varias actividades y funciones en los espacios públicos y a su alrededor permite que las personas implicadas actúen juntas y que se estimulen e inspiren unas a otras. Además, la mezcla de varias funciones y personas hace posible interpretar cómo está compuesta y cómo actúa la sociedad que nos rodea.

También con respecto a este tema, lo que determina si la superficie de contacto es monótona o interesante no es la integración formal de los edificios y las funciones urbanas primarias, sino la integración real de diversos acontecimientos y personas a una escala muy pequeña. Lo importante no es si las fábricas, las viviendas, los servicios, etcétera, están situados muy cerca en los dibujos del arquitecto, sino si las personas que trabajan y viven en los diferentes edificios usan los mismos espacios públicos y se encuentran al realizar las actividades cotidianas.

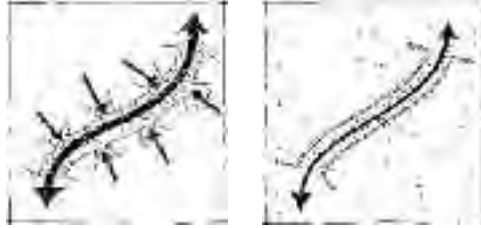
Modelos de proyecto para la integración y la segregación

La evolución que va desde la compacta ciudad medieval, con una trama de actividades densa y entrelazada, hasta la ciudad funcionalista altamente especializada muestra las posibilidades de mezclar y separar personas y acontecimientos en relación con el proyecto del entorno físico.

En las antiguas ciudades medievales, la circulación peatonal imponía una estructura urbana donde comerciantes y artesanos, ricos y pobres, jóvenes y viejos tenían que vivir y trabajar necesariamente codo con codo. Esas ciudades encarnan las ventajas e inconvenientes de una estructura urbana orientada a la integración.

Análogamente, el proyecto orientado a la segregación se plasma en la estructura urbana funcionalista, en la que el objetivo era la separación de las distintas funciones. El resultado era una ciudad dividida en zonas monofuncionales.

Atraer o repeler



Atraer o repeler

Los espacios públicos de la ciudad y de las zonas residenciales pueden ser atrayentes y fácilmente accesibles, y fomentar así que las personas y las actividades se trasladen desde el entorno privado al público. Por el contrario, los espacios públicos pueden estar diseñados de manera que resulte difícil entrar en ellos física y psicológicamente.

Atracción: transiciones suaves entre las zonas públicas y privadas

Que el entorno público atraiga o repela depende, entre otras cosas, de cómo esté situado con respecto al privado y de cómo esté diseñada la zona limítrofe entre ambos. Los límites muy definidos –como los que encontramos en las viviendas en altura, donde o bien estamos en un territorio totalmente privado (dentro y arriba) o bien en una zona totalmente pública (fuera, en las escaleras, en el ascensor o en la calle)– dificultarán en muchas situaciones el traslado al entorno público si no es necesario hacerlo.

Por otra parte, los límites flexibles –en forma de zonas de transición que no sean ni totalmente privadas ni totalmente públicas– podrán actuar a menudo como elementos de conexión, haciendo así más fácil, tanto física como psicológicamente, que los residentes y las actividades vayan y vengan entre los espacios públicos y los privados, entre el interior y el exterior. Este importante aspecto se analiza con más detalle en un apartado posterior (véase la página 197).

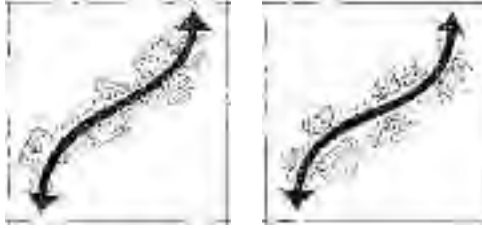
Atracción: poder ver lo que está pasando

Poder ver lo que está pasando en los espacios públicos también puede ser un elemento de atracción.

Si los niños pueden ver la calle o el patio de juegos desde casa, también pueden seguir de cerca lo que está pasando y ver quién está jugando fuera. Entonces se sienten más motivados a salir fuera a jugar, al contrario que los niños que no pueden ver lo que pasa porque viven demasiado arriba o demasiado lejos.

Numerosos ejemplos que enfatizan la relación entre poder ver y el deseo de participar pueden encontrarse igualmente entre las

Abrir o cerrar



Abrir o cerrar

El contacto a través de la experiencia entre lo que está pasando en el entorno público y lo que está pasando en las viviendas, las tiendas, las fábricas, los talleres y los edificios comunitarios contiguos puede suponer un notable aumento y enriquecimiento de las posibilidades de dichas experiencias, en ambas direcciones.

Abrir para tener un intercambio de experiencias en dos sentidos no es sólo cuestión de vidrio y ventanas, sino también cuestión de distancia. Los estrictos parámetros de las experiencias sensoriales humanas tienen un papel importante en la determinación de si un acontecimiento es abierto o cerrado.

Una biblioteca con amplias ventanas retranqueadas entre 10 y 15 metros, y una biblioteca con ventanas que dan directamente a la calle ilustran las dos situaciones. En un caso se puede ver un edificio con ventanas; en el otro, una biblioteca en uso.

Un criterio de proyecto habitual

Es notable qué pocas acciones y funciones de nuevos edificios y proyectos de remodelación se hacen visualmente accesibles.

Muchas actividades quedan encerradas, al parecer sin más motivo que el que una piscina, un centro juvenil, una bolera o una sala de espera suelen estar cerrados.

En otros casos, cuestiones de eficacia parecen haber tenido un papel importante. Los escolares no pueden mirar por las ventanas y no se les puede ver, para que no se distraigan. Los obreros de una fábrica, pensando en la productividad, se las arreglan con una iluminación fluorescente y con una música de megafonía cuidadosamente controlada. Los oficinistas de un edificio en altura pueden mirar hacia las nubes, pero no hacia la calle, etcétera. Sólo cuando la apertura y la accesibilidad pueden ayudar directamente en la promoción comercial, las vistas se abren a las mercancías y, si es necesario, a las actividades humanas.

Un criterio de proyecto alternativo

Encerrar a las personas y las actividades, tanto irreflexiva como conscientemente, es cuestionable en la mayoría de los casos. En

**Espacios para caminar,
lugares para estar:
proyectos de detalle**

Espacios para caminar, lugares para estar

La frecuencia con que se usan los espacios es una cosa; pero más importante es cómo se pueden usar

Los apartados anteriores estudiaban maneras de agrupar personas y funciones en el tiempo y en el espacio, y maneras de integrar, atraer y abrir las actividades, en vez de encerrarlas, cuando se proyecta la ciudad y los conjuntos de edificios. En este aspecto, donde se influye primordialmente es en la incidencia de las actividades: es decir, *cuánta* gente viene en realidad. Pero el nivel de actividad y el número de acontecimientos no describen por sí mismos la calidad del entorno público.

Que las personas y los acontecimientos se agrupen en el tiempo y en el espacio es un requisito para que pase algo, pero es más importante *qué* actividades se pueden desarrollar. No basta simplemente con crear espacios que permitan a la gente ir y venir. También debe haber condiciones favorables para deambular y entretenerse en esos espacios, así como para participar en un amplio abanico de actividades sociales y recreativas.

En este contexto, la calidad de cada uno de los sectores del entorno exterior desempeña un papel crucial. El diseño de cada uno de los espacios y de los detalles, hasta el más pequeño componente, son factores determinantes.

Actividades exteriores y calidad del espacio exterior

Como ya se ha comentado en este libro, es importante señalar cómo las diversas categorías de actividades exteriores están influidas por la calidad del espacio exterior y, en particular, cómo son precisamente las funciones opcionales, en gran parte recreativas, y las actividades sociales las que tienen ocasión de desarrollarse allí donde se mejora esa calidad.

Por el contrario, se ha señalado cómo esas mismas actividades tienden a desaparecer allí donde la calidad se ha reducido.

En este apartado –cuyo tema no es el número de acontecimientos, sino el carácter y contenido de la vida en el exterior– es importante señalar que esas actividades que hacen especialmente atrayente y significativo estar en los espacios públicos, son también las más sensibles a la calidad del entorno físico.

Caminar

Caminar

Caminar es ante todo un tipo de transporte, una manera de desplazarse, pero también proporciona una posibilidad informal y sin complicaciones de estar presente en el entorno público. Caminamos para hacer un recado, para ver los alrededores o sólo por caminar, todo en un solo proceso, o en tres.

El acto de caminar es con frecuencia un acto necesario, pero también puede ser simplemente una excusa para estar presente: «Sólo voy a caminar.»

Existen una serie de exigencias, determinadas física y psicológicamente, con respecto al entorno físico que son comunes a todas las formas de circulación a pie.

Sitio para caminar

Caminar exige espacio; es preciso poder caminar de un modo razonablemente libre sin que nos molesten, sin que nos empujen y sin tener que maniobrar demasiado. Aquí el problema consiste en definir el nivel de tolerancia a las interferencias que se encuentran mientras se camina, de modo que los espacios sean suficientemente limitados y ricos en experiencias y, sin embargo, lo bastante amplios como para que haya sitio para maniobrar.

Las tolerancias y las exigencias de espacio varían mucho de una persona a otra, dentro de cada grupo de personas, y de una situación a otra. Esta relación se ilustra con observaciones sobre los tradicionales paseos vespertinos en la plaza de Ioannina, una ciudad al norte de Grecia.

Al final de la tarde, cuando empieza el paseo, el número de paseantes es pequeño y consiste sobre todo en padres con niños y personas mayores que caminan arriba y abajo por la plaza.

Poco a poco, a medida que anochece y sale cada vez más gente, primero desaparecen los niños y después los ancianos. Más tarde, a medida que crece la muchedumbre, muchos adultos de mediana edad y otras personas se retiran del bullicio. Llegada la noche, cuando la plaza está abarrotada, prácticamente, sólo la gente joven de la ciudad sigue yendo y viniendo entre la multitud.

Estar de pie

- Estar de pie** Tanto caminar como estar sentado son actividades más completas y más exigentes con el entorno físico que las relacionadas con estar de pie. Sin embargo, las actividades de pie se van a estudiar minuciosamente porque muestran con mucha claridad algunas importantes pautas de comportamiento, características de gran número de actividades estacionarias en los espacios públicos. Naturalmente, es importante poder estar de pie en los espacios públicos, pero la palabra clave es *quedarse*.
- Pararse un momento** La mayoría de las actividades de pie son de una naturaleza muy funcional: pararse ante un semáforo en rojo, a mirar o a arreglar algo. Estas paradas, en su mayoría muy breves, no están demasiado influidas por el entorno físico. Los peatones se paran donde tienen que hacerlo: en el bordillo, en la fachada a la calle o donde haga falta.
- De pie hablando con alguien** El acto de estar de pie hablando con alguien pertenece a este grupo de acciones más o menos necesarias. Las conversaciones se desarrollan cuando los conocidos se encuentran y tienen lugar en el lugar de encuentro. En principio, se trata de una acción necesaria porque es descortés evitar el contacto con un conocido. Como nadie sabe de antemano si la conversación va a ser larga o corta, y como ninguno de los participantes puede, por tanto, sugerir trasladarse a un lugar adecuado para estar de pie, se pueden ver grupos charlando en cualquier sitio donde la gente se encuentra: en las escaleras, junto a las puertas de las tiendas, en medio de un espacio, con más o menos independencia del tiempo y el espacio.
- De pie durante un rato** Para las paradas de mayor duración rige otro conjunto de reglas. El problema de encontrar un buen sitio para estar de pie surge allí donde el acto evoluciona de una corta parada informal a una función de estancia real, cuando nos detenemos para esperar algo o a alguien, para disfrutar del entorno o para ver lo que pasa.

Sentarse

Las zonas urbanas que funcionan bien ofrecen muchas oportunidades para sentarse

Es particularmente importante hacer hincapié en lo que significan los buenos sitios para sentarse en todo tipo de lugares públicos de las ciudades y las zonas residenciales.

Sólo cuando existen oportunidades para sentarse puede haber estancias de cierta duración. Si estas oportunidades son escasas o deficientes, la gente pasa de largo. Esto significa no sólo que las estancias en la zona pública son breves, sino también que muchas actividades exteriores atractivas y meritorias quedan excluidas.

La existencia de buenas oportunidades para sentarse prepara el terreno a numerosas actividades que son las atracciones principales de los espacios públicos: comer, leer, dormir, hacer punto, jugar al ajedrez, tomar el sol, mirar a la gente, charlar, etcétera.

Estas actividades son tan vitales para la calidad de los espacios públicos de una ciudad o zona residencial, que la disponibilidad o la falta de buenas oportunidades para sentarse debe considerarse un factor de suma importancia al evaluar la calidad del entorno público de una determinada zona.

Para mejorar con medios sencillos la calidad del entorno exterior de una zona casi siempre es una buena idea crear más y mejores oportunidades para sentarse.

Buenos lugares para sentarse

El acto de sentarse plantea varias e importantes exigencias generales a la situación concreta, el clima y el espacio. Estas exigencias se analizan con más detalle en un apartado posterior.

Algunas exigencias específicas se refieren al lugar para sentarse, y son en gran medida las mismas que para los espacios en los que tienen lugar las actividades que implican estar de pie.

Con todo, las exigencias se refuerzan porque el acto de sentarse es considerablemente más exigente que esas acciones más casuales y transitorias de pararse y estar de pie. Las actividades que hacemos sentados generalmente sólo tienen lugar cuando las condiciones externas son favorables, y los lugares para sentarse se eligen con mucho más cuidado que los lugares para estar de pie.

Ver, oír y hablar

Ver: una cuestión de distancia

Como ya se ha dicho, las oportunidades para ver a otras personas son una cuestión de distancia entre el observador y el objeto. Si las calles son demasiado anchas y los espacios demasiado grandes, se pierde más o menos la oportunidad de poder ver, desde un sitio, el espacio y lo que está pasando. Esta perspectiva general y el control sensorial de una escena amplia y diversa son algo muy valorado en la mayoría de las situaciones. Por tanto, a menudo resulta apropiado dimensionar los grandes espacios públicos de manera que sus bordes se correspondan con los límites del campo social de visión. De este modo, hay sitio para una amplia gama de actividades, todas ellas a la vista de quienes usan el espacio.

Para lograr esto es aconsejable trabajar con combinaciones de varios campos sociales de visión a la vez: por ejemplo, la máxima distancia para ver lo que pasa (70-100 metros), combinada con la máxima distancia para ver expresiones faciales (20-25 metros).

En su libro *Site Planning* ('Planificación del sitio' [biblio. 37]), Kevin Lynch afirma que unas dimensiones espaciales de alrededor de 25 metros resultan perfectamente cómodas y bien proporcionadas en un contexto social; también señala que en los buenos espacios urbanos rara vez se encuentran dimensiones espaciales mayores de 110 metros.

No es una casualidad que la longitud y la anchura de la mayoría de las plazas de las ciudades medievales del sur de Europa estén cerca, o por debajo, de esas dos cifras.

Ver: una cuestión de campo de visión y de perspectiva general

Las posibilidades de ver también son una cuestión de perspectiva general y de campo de visión, de líneas visuales sin obstáculos. En los teatros y los cines, los asientos del público se diseñan a menudo en forma de anfiteatro, y en las salas de conferencias, el estrado del orador o el público se elevan para que todos puedan ver.

Principios similares pueden usarse con provecho en los espacios de la ciudad para proporcionar a todo el mundo unas condiciones óptimas para ver lo que está pasando en el espacio.

Un lugar agradable en todos los aspectos

Un lugar agradable
en todos los aspectos

Una característica común a todas las actividades opcionales, recreativas y sociales es que se producen solamente cuando las condiciones externas para pararse y deambular son buenas, cuando se ofrece el máximo número de ventajas y el mínimo de inconvenientes en los planos físico, psicológico y social, y cuando resulta agradable en todos los aspectos estar en el entorno.

Una cuestión
de protección

La amenidad de un lugar depende en parte de la protección contra el peligro y el daño físico, y sobre todo contra la inseguridad debida al miedo a la delincuencia y el tráfico rodado.

Protección contra
la delincuencia

Allí donde la delincuencia es un problema general, la protección es una consideración básica, un factor que ocupa un lugar preeminente en el tratamiento que da Jane Jacobs a los problemas urbanísticos en las grandes ciudades de los Estados Unidos [biblio. 24]. Jacobs ha analizado la relación entre el nivel de actividad y el grado de seguridad de una calle. Si hay mucha gente en una calle, hay también una considerable protección mutua; y si la calle está animada, muchas personas la contemplan desde las ventanas porque es significativo y entretenido estar al tanto de lo que pasa.

El efecto que esta natural 'vigilancia de la calle' puede tener en la seguridad lo muestran las estadísticas de accidentes en Venecia, donde casi no hay ahogados en sus muchos canales. Debido a la circulación lenta y al consiguiente alto nivel de actividad en los canales y junto a ellos, siempre habrá alguien entre los transeúntes o entre los que miran por las ventanas que estará observando cuando ocurra un accidente y, por tanto, podrá intervenir.

En *Defensible Space* ('El espacio defendible' [biblio. 40]), Oscar Newman presenta una completa documentación que recalca aún más la importancia que, para la reducción de la delincuencia y el vandalismo en una zona determinada, tienen las actividades callejeras, las posibilidades de descansar justo delante de las viviendas y las buenas oportunidades de mirar al espacio público.

Bordes suaves

Poder estar junto a los edificios, o simplemente poder ir y venir

Este último capítulo estudiará con más profundidad cómo influyen en la vida entre los edificios las zonas de descanso confortables situadas en las partes públicas de los edificios y con conexión directa con ellos. Desde luego, es importante que las condiciones para caminar hasta y desde los edificios sean buenas y cómodas, pero para el alcance y el carácter de la vida entre los edificios, las condiciones que se ofrecen para unas actividades exteriores duraderas tienen un papel decisivo.

Un estudio realizado en el verano de 1977 sobre las actividades desarrolladas en doce calles de viviendas aisladas y en hilera de Kitchener y Waterloo, en el sur de Ontario (Canadá) ilustra este tema [biblio. 20]. En el estudio –que incluía doce tramos de calle de 100 metros de largo– se hizo un recuento de cuántas y qué clase de actividades tenían lugar en los porches, los patios delanteros y la propia calle en un día laborable cualquiera. También se registró la duración de cada uno de los acontecimientos.

Si observamos cuántos acontecimientos tuvieron lugar en las doce calles (figura 1), podemos ver que las actividades que implican ir y venir a pie o en automóvil comprenden el 52 por ciento del total.

Si observamos la duración media de cada una de las actividades (figura 2), podemos ver que precisamente estas actividades de ‘ir y venir’ son las que tienen una duración muy breve, mientras que las diversas actividades estacionarias (simplemente descansar, hacer algo o jugar) son las más prolongadas. (Para las actividades de ‘ir y venir’ se tiene en cuenta el tiempo que los peatones y los conductores están presentes en la calle: en otras palabras, el tiempo que lleva salir caminando de la zona o el tiempo que los conductores emplean para caminar hasta o desde los coches.) La verdadera imagen de esa vida entre los edificios que tiene lugar en las calles se obtiene sólo cuando el número de actividades se combina con la duración media de cada una de ellas (figura 3). Si se combinan el número y la duración, se puede observar que las nu-

Bibliografía

1. ABILDGAARD, Jørgen; GEHL Jan. “Bystøj og byaktiviteter” (‘El ruido y las actividades urbanas’). *Arkitekten* (danés) 80, n° 18, 1978, pp. 418-428.
2. ASPLUND, Gunnar, et al. *Acceptera*. Estocolmo: Tiden, 1931.
3. ALEXANDER, Christopher; ISHIKAWA, Sara; SILVERSTEIN, Murray. *A Pattern Language*. Nueva York: Oxford University Press, 1977. Versión española: *Un lenguaje de patrones*; Barcelona: Gustavo Gili, 1980.
4. APPLEYARD, D.; LINTELL, M. “The Environmental Quality of City Streets.” *Journal of the American Institute of Planners (JAIP)*, vol. 38, n° 2, marzo 1972, pp. 84-101.
5. BOSSELMANN, Peter, et al. *Sun, Wind, and Comfort: A Study of Open Spaces and Sidewalks in Four Downtown Areas*. Berkeley: University of California Press, 1984.
6. *Bostadens Gramskap*. Statens Planverk, informe 24. Estocolmo, 1972.
7. “Byker.” *Architectural Review* 1080, diciembre 1981, pp. 334-343.
8. COLLYMORE, Peter. *The Architecture of Ralph Erskine*. Londres: Granada, 1982.
9. *Consideraciones sobre la prevención de la delincuencia en el urbanismo local*. Copenhague: Consejo Danés para la Prevención de la Delincuencia, 1984.
10. CULLEN, Gordon. *Townscape*. Londres: The Architectural Press, 1961. Versión española: *El paisaje urbano*; Barcelona: Blume-Labor, 1974.
11. “De Drontener Agora.” *Architectural Design* 7, 1969, pp. 358-362.
12. “Galgebakken.” *Architects’ Journal*, vol. 161, n° 14, 2 abril 1975, pp. 722-723.
13. “Gårdsåkra.” (Nya Esle, Eslöv). *Arkitektur* (sueco), vol. 83, n° 7, 1983, pp. 20-23.
14. GEHL, Ingrid. *Bo-miljø* (‘El entorno habitable: aspectos psicológicos de las viviendas’). Instituto Danés de Investigación en la Construcción, informe 71. Copenhague: Teknisk Forlag, 1971.
15. GEHL, Jan. *Attraktioner på Strøget*. Kunstakademiets Arkitekt-skole. Studyreport. Copenhague, 1969.



Créditos de ilustraciones

Fotos:

Aerodan (página 94 abajo, 116 arriba, 117), Jan van Beusekom (152 centro izquierda), Esben Fogh (148 derecha), Foto C (66 arriba), Lars Gemzøe (18 abajo, 28 arriba, 36, 48, 134 arriba, 152 abajo, 165 derecha, 188 abajo, 200 centro y abajo), Sarah Gunn (138 arriba), Lars Gøtze (56 abajo), Jesper Ismael (76).
Otros fotógrafos (30 abajo, 94 arriba, 96 arriba, 98 arriba, 124, 134 abajo, 144, 153 abajo, 188 arriba, 206 abajo).
Todas las demás fotos: Jan Gehl.

Dibujos y diagramas:

D. Appleyard y M. Lintell (página 43), Le Corbusier (52), Christoffer Millard (48), Oscar Newman (69, 70), Project for Public Spaces (42), Inger Skjervold Rosenfeldt (190).

Director

Jorge Sainz

Profesor Titular del Departamento de Composición Arquitectónica
Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid · UPM

Asesores

José Ramón Alonso Pereira

Catedrático del Departamento de Composición Arquitectónica
Escuela Técnica Superior de Arquitectura de La Coruña · UDC

Miguel Ángel Aníbarro

Profesor Titular del Departamento de Composición Arquitectónica
Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid · UPM

César Bedoya

Catedrático del Departamento de Construcción y Tecnología Arquitectónica
Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid · UPM

Manuel Blanco

Catedrático del Departamento de Composición Arquitectónica
Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid · UPM

Juan Bordes

Académico Numerario de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando
Profesor Titular del Departamento de Composición Arquitectónica
Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid · UPM

Juan Calatrava

Catedrático de Composición Arquitectónica
Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Granada · UGR

Jaime Cervera

Catedrático del Departamento de Estructuras de Edificación
Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid · UPM

Juan Antonio Cortés

Catedrático del Dpto. de Teoría de la Arquitectura y Proyectos Arquitectónicos
Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Valladolid · UVA

Ana Esteban Maluenda

Profesora Titular del Departamento de Composición Arquitectónica
Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid · UPM

José Fariña Tojo

Catedrático del Departamento de Urbanística y Ordenación del Territorio
Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid · UPM

Luis Fernández-Galiano

Académico Numerario de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando
Catedrático del Departamento de Proyectos Arquitectónicos
Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid · UPM
Director de las revistas *AV Monografías*, *Arquitectura Viva* y *av proyectos*

Justo Fernández-Trapa de Isasi

Catedrático del Departamento de Proyectos Arquitectónicos
Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid · UPM

Rafael García García

Profesor Titular del Departamento de Composición Arquitectónica
Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid · UPM

Asesores (continuación)

Ramón Gutiérrez

Académico Correspondiente en Argentina de la Real Academia de San Fernando
Centro de Documentación de Arquitectura Latinoamericana (CEDODAL)

Emilia Hernández Pezzi

Profesora Titular del Departamento de Composición Arquitectónica
Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid · UPM

José María de Lapuerta

Catedrático del Departamento de Proyectos Arquitectónicos
Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid · UPM

Simón Marchán Fiz

Catedrático del Estética y Teoría de las Artes
Facultad de Filosofía · UNED

Joaquín Medina Warmburg

Catedrático de Historia de la Arquitectura
Facultad de Arquitectura de Karlsruhe · KIT

Josep Maria Montaner

Catedrático del Departamento de Composición Arquitectónica
Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Barcelona · UPC

Javier Ortega

Catedrático del Departamento de Ideación Gráfica Arquitectónica
Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid · UPM

Roberto Osuna

Profesor Titular del Departamento de Composición Arquitectónica
Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid · UPM

Julio Pozueta

Profesor Titular del Departamento de Urbanística y Ordenación del Territorio
Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid · UPM

David Rivera

Profesor del Departamento de Composición Arquitectónica
Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid · UPM

Francisco Rodríguez de Partearroyo

Experto en infografía arquitectónica
Profesor de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid (1974-1989)

Gabriel Ruiz Cabrero

Catedrático del Departamento de Proyectos Arquitectónicos
Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid · UPM

María Teresa Valcarce

Profesora Titular del Departamento de Composición Arquitectónica
Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid · UPM

Macarena de la Vega

Máster en Análisis, Teoría e Historia de la Arquitectura · UPM
Centre for Creative and Cultural Research · Universidad de Canberra, Australia

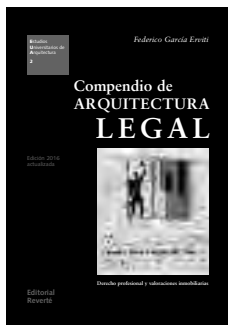
*A esta lista hay que añadir los autores de los libros de la colección,
que se convierten automáticamente en asesores.*

Colección **Estudios Universitarios de Arquitectura**

1



2



3



4



5



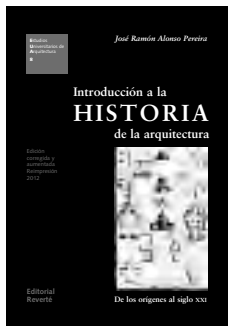
6



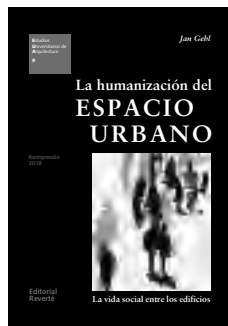
7



8



9



10



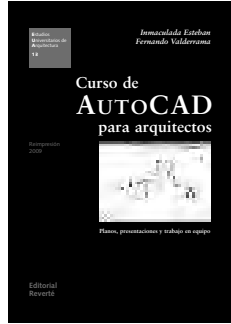
11



12



13



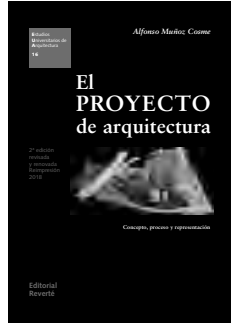
14



15



16



17



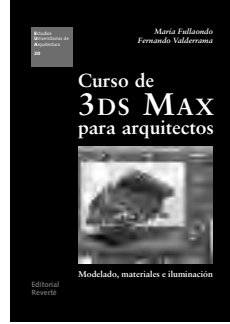
18



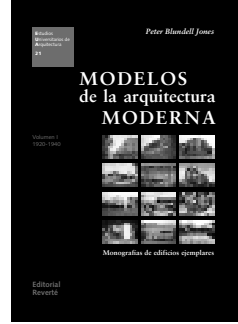
19



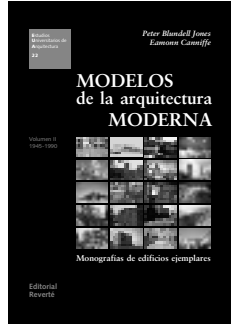
20



21



22



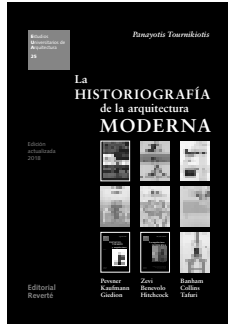
23



24



25



Panayotis Tournikiotis

La historiografía de la arquitectura moderna

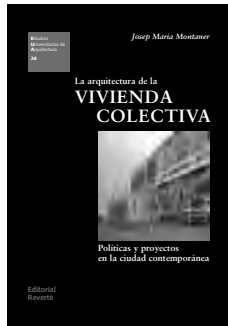
Pevsner, Kaufmann, Giedion, Zevi, Benevolo, Hitchcock, Banham, Collins, Tafuri

Edición actualizada 2016

ISBN: 978-84-291-2125-4

298 páginas · 83 ilustraciones

26



Josep Maria Montaner

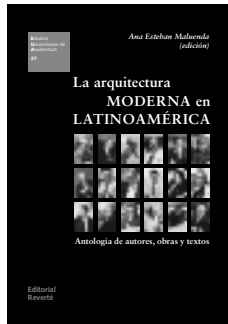
La arquitectura de la vivienda colectiva

Políticas y proyectos en la ciudad contemporánea

ISBN: 978-84-291-2126-1

305 páginas · 480 ilustraciones

27



Ana Esteban Maluenda (edición)

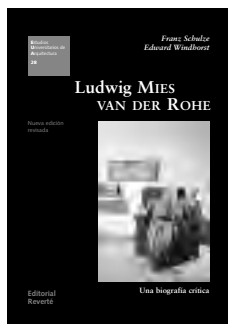
La arquitectura moderna en Latinoamérica

Antología de autores, obras y textos

ISBN: 978-84-291-2127-8

368 páginas · 143 ilustraciones

28



Franz Schulze & Edward Windhorst

Ludwig Mies van der Rohe

Una biografía crítica

Nueva edición revisada

ISBN: 978-84-291-2128-5

524 páginas · 173 ilustraciones

29



David Rivera

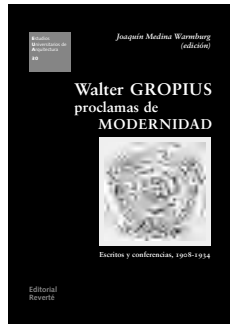
La otra arquitectura moderna

Expresionistas, metafísicos y clasicistas,
1910-1950

ISBN: 978-84-291-2129-2

367 páginas · 413 ilustraciones

30



Joaquín Medina Warmburg

Walter Gropius, proclamas de modernidad

Escritos y conferencias, 1908-1934

ISBN: 978-84-291-2130-8

414 páginas · 360 ilustraciones

31



Felipe Correa

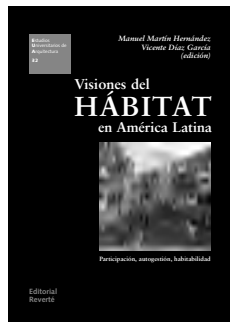
Asentamientos extractivos en América del Sur

Un urbanismo más allá de la ciudad

ISBN: 978-84-291-2131-5

196 páginas · 213 ilustraciones

32



Manuel Martín Hernández · Vicente Díaz García (edición)

Visiones del hábitat en América Latina

Participación, autogestión, habitabilidad

ISBN: 978-84-291-2132-2

242 páginas · 75 ilustraciones

Este libro, compuesto con tipos
Sabon (de Jan Tschichold, 1964) y
Syntax (de Hans Eduard Meier, 1969),
se imprimió en Pamplona,
el mes de enero del año 2020,
en los talleres de Rodona.

La humanización del espacio urbano

Reimpresión 2020

Este libro analiza por qué el uso del automóvil deteriora la calidad urbana; por qué los edificios residenciales altos son inconvenientes; qué hace que una calle sea atractiva para caminar; por qué en una ciudad sana los espacios públicos, y no los centros comerciales, son el lugar de encuentro; cuántos bancos debe haber en un espacio público y cómo se deben situar. Jan Gehl se adentra en temas tan fascinantes como el de los bordes, y por qué preferimos estar en el borde de una plaza y no en medio de ella.

Si la ciudad es el lugar de encuentro por excelencia, más que cualquier otra cosa, la ciudad es su espacio público peatonal. Los seres humanos no pueden estar en el espacio de los automóviles, ni en los espacios privados que no les pertenecen. La cantidad y la calidad del espacio público peatonal determinan la calidad urbana de una ciudad. Jan Gehl señala que un espacio público es bueno cuando en él tienen lugar muchas actividades no indispensables, cuando la gente sale al espacio público como un fin en sí mismo, a disfrutarlo.

El trabajo de Gehl es profundamente humano; explora las necesidades que tenemos los seres humanos más allá de la supervivencia. ¿Qué necesitamos los seres humanos para nuestra realización más plena? Necesitamos, por ejemplo, caminar, ver gente, estar con gente. Y la ciudad debe tener características que propicien ese contacto con otros. Una ciudad es sólo un medio para una manera de vivir; lo que propone este libro es una mejor manera de vivir, una manera más feliz de vivir.

Este libro es un mensaje para los arquitectos y les recuerda que su propósito no es ganar premios, sino enaltecer lo humano. Aunque sea hermoso –y debe serlo–, lo que diseñan es para ser vivido, no para ser evaluado por críticos de arte. En la ciudad bien diseñada de Gehl, la estrella es el ciudadano común y no el arquitecto fulgurante.



JAN GEHL
(Copenhague, 1936) es arquitecto y catedrático de Diseño Urbano en la Escuela de Arquitectura de la Real Academia danesa de Bellas Artes. Su labor docente se ha desarrollado en las universidades de Edimburgo, Vilna, Oslo, Dresde, Toronto, Calgary, Melbourne, Perth, Berkeley, San José y Guadalajara (México). Ha sido asesor urbanístico en diversas ciudades de Europa, América del Norte, Australia y el Lejano Oriente. De sus diversas publicaciones se puede encontrar en español *Nuevos espacios urbanos* (Barcelona, 2002). Ganador del premio de investigación *Edra/PLACES*, también ha recibido el premio *Sir Patrick Abercrombie*, de la *Unión Internacional de Arquitectos*, por sus ejemplares aportaciones al urbanismo. Es doctor honoris causa por la *Universidad Heriot-Watt* de Edimburgo.



Editorial Reverté

www.reverte.com

